Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Alejandro Damián Rodríguez
CONICET – IDES
rodriguez.ad61@gmail.com
Eje 7: Políticas del cuerpo

# ¿Construyendo el cuerpo perfecto? El consumo de suplementos deportivos como modalidad de distinción de clase encarnada en los cuerpos

## 1. Introducción

En este trabajo pretendo preguntarme sobre las posibilidades teóricas de relacionar unas imágenes del cuerpo entrenado hegemónicas en los gimnasios de musculación y unas pautas de consumo de productos denominados suplementos nutricionales. Nuestro argumento es que a partir de la relación de esos dos aspectos se puede indagar una manera de distinguir el cuerpo que actualmente está contribuyendo a construir la identidad de los jóvenes de los sectores de las clases medias y altas porteñas.

Las clases sociales han sido tradicionalmente definidas a partir de la puesta en relación de un conjunto de variables sociodemográficas. Los ingresos económicos, el nivel educacional o la ocupación laboral han sido algunas de las variables más utilizadas por los sociólogos para elaborar sus definiciones de clase o sector social. Este tipo de abordajes no privilegian los "aspectos culturales" del proceso de conformación de una clase social que, aunque quizás sean menos medibles en términos estadísticos, son también constitutivos de ese proceso. Dentro de lo que denominamos los "aspectos culturales" de una clase social englobamos el consumo de determinados bienes materiales y simbólicos, la práctica de ciertos deportes, etcétera. Somos conscientes de que los abordajes de la cuestión enfocados estadísticamente y sostenidos en variables sociodemográficas suelen tener mayores posibilidades de ser tomados, junto a sus delimitaciones de clase, como autónomanente explicativos. Es mucho más difícil, en cambio, sostener la pertenencia de clase en base a la realización de unos deportes, la ejecución de unas determinadas prácticas corporales o el consumo diferencial de alimentos. La definición "aspectos culturales" no nos satisface

demasiado, sin embargo la utilizamos para que se comprenda someramente a que a dimensiones estamos haciendo referencia. De todos modos recalcamos que, desde nuestro parecer, el estudio de las clases sociales reviste la interpretación de formas complejas de inscripción de los sujetos en grupos sociales mayores que no puede reducirse a sus aspectos económicos, culturales, etcétera. En cambio creemos que se trata de analizar esos procesos integralmente.

Adoptamos una definición de clase social que no puede reducirse a unos aspectos u otros de análisis. Siguiendo a Bourdieu, nuestro enfoque privilegia una concepción de clase que requiere de una construcción objetiva de "un conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o poderes) o incorporadas, como los habitus de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores" (1988:100).

Partiendo de esta concepción de clase entendemos que ese grupo de agentes que comparten unas condiciones homogéneas -de existencia, de condicionamientos y de disposiciones subjetivadas- que conforman un habitus, en tanto esquemas de obrar, pensar y sentir que se materializan en estilos de vida, deberían poseer también maneras de relacionarse con el cuerpo en consonancia con su habitus de clase.

En comparación con otros campos de investigación los estudios sobre el cuerpo resultan todavía incipientes, sin embargo debemos decir también que, en las últimas décadas, se ha comenzado a constituir un campo de estudios socioantropológicos autónomo sobre el cuerpo. Aunque con maneras diversas de abordar el objeto de estudio, que dependen del enfoque teórico general, todas las interpretaciones contemporáneas del cuerpo, como sostiene Lock, parten de una premisa básica: "colapsar la dualidad cuerpo/mente" (2007:136) (traducción propia). Dentro de este campo de estudios podríamos indicar, al menos y brevemente, cuatro enfoques teóricos generales que han guiado el estudio del cuerpo en el siglo XX[1].

[1] Para la elaboración de esta taxonomía de los estudios sobre el cuerpo en el siglo XX, seguimos a Csordas en "Body: Anthropological Aspects" en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences.* Este material es citado en la bibliografía al final del texto.

Las primeras reflexiones sobre el cuerpo empiezan con el siglo, entre las que debe destacarse el trabajo pionero de Mauss dedicado a las técnicas corporales. Este trabajo tiene la característica distintiva de ser, a nuestro criterio, fundacional de este campo de estudios sobre el cuerpo. Csordas (1990) sostiene que en el análisis maussiano pervivían todavía restos del dualismo mente/cuerpo descartiano que ha guiado el pensamiento occidental durante siglos: "el mismo Mauss ha reproducido también esta dualidad elaborando su concepto de la noción de persona de forma independiente del de técnicas del cuerpo" (1990:7). Aunque esta lectura puede ser ciertamente atinada, creemos que *Sociología y Antropología* se destaca por la apertura de un campo específico y autónomo de los estudios sobre el cuerpo, aun con las falencias que puedan llegar a observarse en esa obra pionera.

En segundo término debemos resaltar un segundo período, y un segundo conjunto de trabajos, donde el cuerpo ya aparece como un objeto de análisis constituido plenamente. Este enfoque pretende descifrar el lenguaje no verbal del cuerpo a través del estudio de sus gestos, sus marcas, sus prácticas y sus demostraciones físicas. Se parte del supuesto de que el cuerpo es un objeto de inscripción y representación simbólica de la cultura, al mismo tiempo que un medio de comunicación social. En esta perspectiva de análisis habría que situar, según Csordas nuevamente, dos obras fundamentales de Mary Douglas: *Pureza y Peligro* y *Símbolos Naturales.*

La institucionalización de un espacio de discusión de estudios sobre el cuerpo y la objetivación de la corporalidad como tema autónomo aparejó sus problemas. Los aportes de Merleau Ponty, por un lado, y los trabajos de Bourdieu, por el otro, tensionaron la propuesta semiótica representacional del cuerpo y exploraron alternativas que pretendían transformarlo de objeto pasivo en sujeto activo de la cultura. Por esto es que nos interesan los aportes de Bourdieu: queremos observar cual ha sido su contribución al tema, ya que entendemos que la constitución de un campo específicamente dedicado a la cuestión del cuerpo se ha visto realizada en gran medida por sus aportes. Si bien nuestro trabajo se nutre de su enfoque, casi excluyentemente, debemos destacar otras propuestas también muy interesantes para abordar la cuestión, aunque no las profundizaremos. En tal sentido, el concepto de pre-objetivo de Merleau-Ponty constituye también una apuesta fuerte por superar una mirada objetivadora del cuerpo.

El cuarto y último enfoque teórico general se nutrió de esos trabajos de Merleau-Ponty y de Bourdieu y abordó al cuerpo desde una perspectiva denominada "embodiment": la idea-motor es que un cuerpo encarna a la cultura en su materialidad. Desde esta perspectiva un

cuerpo ya no es ni un vehículo ni un medio de expresión de la cultura, es ella misma "encarnada".

De manera compartida por cada uno de estos enfoques, el cuerpo ya no es más representado "como una matriz para la organización social, ni como una caja negra biológica separada de la mente, y las dualidades naturaleza/cultura y mente/cuerpo son autoconscientemente interrogadas. Este cambio conceptual refleja cambios teóricos que se han producido en la antropología y en otras ciencias sociales" (Lock, 2007:136) (traducción propia).

Concretamente, este trabajo analiza unas imágenes simbólicas del cuerpo entrenado (y las apropiaciones que los sujetos realizan de ellas) y unas determinadas prácticas de consumo de suplementos deportivos nutricionales. A partir de la vinculación de ambas dimensiones pretendemos indagar una manera de demarcar la pertenencia de clase que, corporalmente, diferenciaría a los jóvenes de los sectores superiores que confluyen en el espacio gimnasio. Lo que está claro es que para averiguar esto debemos volver obligatoriamente la mirada sobre el cuerpo. A ese objetivo serán dedicados los capítulos siguientes.

## 2. Estudios sobre el cuerpo: ¿Por qué volver a Bourdieu? Algunos apuntes sobre el método

Cuando uno comienza a redactar un artículo suele querer delimitar su enfoque de manera que parezca afín a alguna de las grandes líneas teóricas de la disciplina. En el campo de las ciencias sociales pretendemos, muchas veces, invocar en nuestra ayuda la voz de un autor clásico a fin de demostrar que nuestro escrito se nutrió, en muy buena medida, de su obra. Como sostiene Becker (2011:173), esto supone que hay "una oferta libre de teorías" y que uno sólo debe limitarse a elegir entre "usar a Durkheim, a Weber o a algún otro autor clásico". Sin embargo, y también en consonancia con lo que sostiene Becker, creemos que uno ya tomó una serie de decisiones teóricas importantes al seleccionar el objeto de estudio, los aspectos que se van a desarrollar de él y la manera de abordarlo. Esta toma de decisiones ya limita de antemano las posibilidades del enfoque teórico y contribuye a la conformación de una perspectiva general que ya estaba nutriendo la dirección de nuestra investigación, incluso desde el momento en que elegíamos nuestras lecturas y antes de que pudiéramos invocar a "Weber o a Durkheim" como referentes disciplinares.

En este sentido, analizar nuestro caso de estudio a la luz del enfoque de Bourdieu implica, para nosotros, pensar a partir de un punto de vista que nutrió nuestras apreciaciones

de la cuestión desde el mismo origen de esta investigación. Antes que de constituir una arbitrariedad teórica, creemos que reconocerse en un punto de vista es posible y hasta necesario, sin embargo, también implica la obligación de fundamentar por que esa perspectiva resulta válida para realizar el acercamiento al caso empírico propuesto.

Bourdieu es, sin lugar a dudas, uno de los autores más a menudo citados y comentados en nuestro ámbito académico, aunque en un gran número de casos para referir a problemas relacionados con la educación y la cultura. Nuestra intención aquí es, en cambio, explorar cuales han sido las colaboraciones específicas del autor en relación al cuerpo y haciendo referencia, casi exclusivamente, a una única obra: *La distinción. Criterios y Bases Sociales del gusto.* Nos interesa preguntarnos: ¿Cual es la contribución del autor en esta línea de investigación? Creemos que su colaboración a este campo de estudios es muy relevante, aunque quizá no haya sido hecha siempre de forma directa. En las consideraciones del autor el cuerpo aparece siempre profundamente implicado, a veces más explícitamente y otras de forma velada.

Retomar a Bourdieu, y a *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, representa también volver a un abordaje que buscaba superar esas diferencias de enfoque que remarcábamos más arriba, referidas a la elección de unas estrategias más cuantitativas y/o más cualitativas de análisis. En cambio, el autor priorizaba un abordaje unificado que aunaba elementos de análisis distintos y no reificaba divisiones que pertenecen más al enfoque metodológico que a la realidad social. Este intento por superar dicotomías fundamentales, que terminan siendo más bien obstáculos a la labor científica, debido a la sacralización que los investigadores muchas veces realizamos de ellas, cuando en realidad deberían ser tan solo taxonomías orientadoras, encuentra su realización excluyente en el concepto central de la obra de Bourdieu: el habitus (al que referimos más arriba). Esta noción constituye un aporte fundamental para la superación de la antinomia sujeto-estructura tan cara a las ciencias sociales. El habitus implica, antes que enfatizar la acción individual, o el peso específico de la estructura social, una relación dinámica entre ambos componentes -que son a la vez estructurados y estructurantes-.

En *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* se analizan distintas dimensiones, a nuestro modo de ver centrales, de la pertenencia a una clase social, tales como la forma de presentar el cuerpo propio, la selección y la manera de consumir alimentos o la práctica distintiva de deportes entre grupos. Intentaremos aquí indagar algunas de las apreciaciones que Bourdieu realizaba en torno a esos temas, en base a los resultados de su investigación. Observaremos las conclusiones a las que arribó para intentar ponerlas en

comparación con nuestro caso de trabajo. Sin embargo, debemos aclarar que somos conscientes de que una extrapolación directa del caso, el análisis y las categorías a nuestro trabajo sería desacertada. Solo pretendemos aquí realizar una comparación y observar que elementos pueden ser útiles para la comprensión de otro caso en un contexto espacial y temporal distinto.

Debemos decir, a modo de cierre de este segundo apartado, que esta manera de trabajo que aquí proponemos, concentrada en la mirada de un autor y en una única obra casi de forma exclusiva, conforma tan solo una estrategia posible entre un abanico de opciones mucho más amplio. Dependiendo de la óptica, esta estrategia puede juzgarse acertada o errada, sin embargo volvemos a indicar que hemos tomado esta decisión teórica basada en el análisis sistemático y exhaustivo de un tema, un autor y una obra a fin de ganar en densidad analítica.

## 3. Imágenes del cuerpo entrenado: Cuerpos Masivos, Cuerpos Armónicos, Cuerpos Sanos, Cuerpos En Forma

Las imágenes simbólicas que nutren las expectativas físicas de los jóvenes entrenados de cualquier gimnasio de musculación de la Ciudad de Buenos Aires responden a dos patrones corporales, a nuestro entender, opuestos. Estas dos concepciones del cuerpo[2] implican modalidades de entrenamiento físico desiguales, maneras de alimentarse contrapuestas y hasta formas de presentar y portar el cuerpo, frente a los otros, distintas. Estas dos concepciones, como las denominamos nosotros, aglutinan un conjunto de representaciones estéticas del cuerpo ligadas, por un lado, a la idea de masividad, y por el otro, a la idea de armonía.

Bourdieu sostenía en las primeras páginas de *La Distinción* que, para comprender de qué se trata el gusto, se debe emprender la difícil tarea de interpretar uno de los conceptos más reificados y más “naturalmente dados”. El gusto es autoexplicativo o, mejor dicho, solo se explica por su misma naturalidad. El “buen gusto” o el “mal gusto” se poseen, se tienen, se llevan como marca personal que nunca aparecen relacionados al origen social con el que se encuentran, en realidad, en vinculación directa.

[2] Hay que aclarar que nuestro trabajo se concentra exclusivamente en el análisis del cuerpo masculino. No necesariamente estas apreciaciones deberían aplicar al cuerpo femenino. De hecho, creeríamos que poco o nada tiene que ver con lo que sostenemos en este escrito.

Desde nuestro punto de vista, también se puede emprender un análisis del cuerpo entrenado masculino en vinculación con la cuestión del gusto. Decíamos en el primer párrafo que el cuerpo masculino entrenado encuentra -al menos- dos modalidades de imágenes estéticas distintas: la primera ligada a la idea de la masividad y la segundad vinculada a la idea de la armonía. El primer componente de este par, la masividad, se vincula con una figuración del cuerpo caracterizado por la grandeza, la exhuberancia de las formas, el volumen físico. Para esta estética del cuerpo "más siempre es mejor". El segundo componente, la armonía, en cambio, se relaciona con una noción del cuerpo distinguido por sus proporciones físicas, sus simetrías, sus definiciones. Para esta estética del cuerpo, en cambio, se trata de lograr un cuerpo caracterizado por un "justo término medio", en sentido aristotélico, ni demasiado delgado, ni demasiado exuberante.

Bourdieu también sostenía en ese libro que los gustos se definen negativamente:

> "Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable. No es por casualidad que, cuando tienen que justificarse, se afirmen de manera enteramente negativa, por medio del rechazo de otros gustos: en materia de gustos, más que en cualquier otra materia, toda determinación es negación" (1988:53).

Acordamos en parte con esta afirmación de Bourdieu. A nuestro criterio la identificación del gusto, por lo menos en este caso, se realiza en términos positivos y negativos al mismo tiempo. Es decir, la posesión de un gusto que privilegia un cuerpo armónico se identifica tanto a partir de lo que pretendidamente no se desea alcanzar, como por las ideas de definición, simetría, proporcionalidad, etcétera. De la misma manera opera la posesión del gusto ligado a la masividad del cuerpo. En sentido negativo, para los sujetos que aspiran a la conformación de un cuerpo armónico, el cuerpo masivo y sus poseedores simbolizan lo desproporcionado, lo desagradable y lo que no "queda bien" en el cuerpo. Concretamente entonces, ese cuerpo estaría representando un "mal gusto" corporal. En sentido opuesto, quienes adscriben a la idea de que el cuerpo masculino entrenado debe caracterizarse por la masividad de sus formas ligan la noción de armonía (y a quienes tienen cuerpos armónicos) con la idea del físico de "paloma"[3] o el cuerpo del modelo publicitario

[3] La figura de la paloma representa la pequeñez. En contraposición, la figura del pato representa la figura de la masividad. A través de un desplazamiento metonímico, se podría vincular la noción de "patovica"

masculino. En una pregunta puede resumirse la manera en que quienes anhelan un cuerpo masivo definen el cuerpo de quienes se mantiene en armonía física: "¿por qué no usan un peso para hombres?" Preguntas y/o afirmaciones muy similares abundan en nuestros registros de campo etnográficos. Para ellos, los que se proponen como meta un cuerpo masivo, este tipo de entrenamiento liviano requiere de un esfuerzo mucho menor, casi femenino. Esto nos lleva a vincular la idea del cuerpo masivo con una determinada noción de la masculinidad basada en la virilidad y la fortaleza. El cuerpo armónico, desde esta óptica, se liga a un "gusto refinado", que, en última instancia, estaría más bien vinculado, como recién dijimos, con ciertos caracteres, en la perspectiva nativa, femeninos, antes que con una idea de la masculinidad fuerte, vigorosa y siempre dispuesta a hacer un esfuerzo más y "levantar un poco más de peso" en los ejercicios.

Esta tradición de pensamiento que pensó al gusto como un objeto de estudio fue iniciada por Bourdieu, pero fue continuada por otro investigador, discípulo del primero: Luc Boltanski. En un breve libro llamado *Los usos sociales del cuerpo* el autor afirma:

> "Parecería, de hecho, que la oposición entre la relación con el cuerpo de los miembros de las clases populares y los de las clases superiores reprodujera la oposición de la relación con el cuerpo de los hombres y de las mujeres" (1975:90).

Esta afirmación, que así extrapolada puede ser descontextualizada, debe entenderse dentro de una argumentación más general que llevaba al autor a pensar que las clases superiores tienen una relación con el cuerpo más atenta, mas cercana, más confortable, que prioriza "escuchar los llamados de atención del cuerpo" y que, en última instancia según su análisis, se vincula a una concepción femenina de relación con el cuerpo propio. En cambio, los estratos inferiores desarrollan una manera de relación con el cuerpo que prioriza una relación de tipo instrumental. El sufrimiento, el dolor, el sacrificio son expresiones naturales del cuerpo que no puede desfallecer -porque tiene que trabajar- y que siempre debe estar disponible para dar un último esfuerzo físico.

La pregunta que deberíamos hacernos ahora es la siguiente: ¿De donde han surgido esas imágenes simbólicas que nutren las concepciones de los cuerpos masivos y/o armónicos?

---

(denominación utilizada para definir a los agentes encargados de la seguridad en discotecas y locales bailables nocturnos) con la del pato. De todos modos, los orígenes de la noción "patovica" son bastante discutidos.

Nuestra hipótesis es que esta contraposición entre la idea de masividad y armonía reproduce una antinomia originada en el terreno de una disciplina corporal específica: el fisicoculturismo. Aunque el entrenamiento de musculación que un joven entrenado realiza en un gimnasio porteño cotidianamente no tiene en miras la competición deportiva en un torneo de fisicoculturismo local, las maneras de entrenar el cuerpo son similares a la de cualquier campeón fisicoculturista profesional norteamericano[4].

El entrenamiento consiste en el seguimiento de una rutina de trabajo basada en ejercicios que en algunos casos son preparadas por un entrenador a cargo de la sala de musculación, en otros son desarrolladas por el "personal trainer"[5] que sigue personalizadamente el entrenamiento de su alumno-cliente y en otras ocasiones se reproduce en un aprendizaje mimético que se basa en observar a los otros entrenados y ensayar movimientos y técnicas corporales similares.

Decíamos que esta antinomia entre la masividad y la armonía reproduce dos patrones estéticos originados en el mundo del fisicoculturismo profesional. Esta oposición puede rastrearse varias décadas atrás en el tiempo, hasta fines de la década de 1960, cuando en el año 1969 Sergio "El Mito" Oliva ganó el primer premio del concurso Mr. Olympia. Para muchos observadores calificados (jueces, competidores, organizadores) significaba el triunfo de un nuevo estilo, basado en una idea de cuerpo de formas más exuberantes. Después, en el año 1980, ocurrió otro nuevo enfrentamiento entre estas dos tendencias físicas. La vuelta, tras varios años de inactividad, de Arnold Schwarzenegger a la competición en el Mr. Olympia llamó la atención de todos, desde los organizadores del torneo hasta los mismos competidores. Arnold Schwarzenegger, con sus casi 110 kilos de peso representaba la tendencia, carnalizada, de la masividad de las formas corpóreas. Del otro lado, Frank Zane, con su modesto físico de 83 kilos, pero refinado, ajustado y de formas proporcionalmente simétricas representaba la concepción armónica. En una de las más controvertidas decisiones

[4] O por lo menos eso es lo que ellos muestran en sus videos. *Pumping Iron*, *Blood and Guts* de Dorian Yates, *Undisputed* de Jay Cutler, *Invincible* de Ronnie Coleman son solo algunos ejemplos. Sin embargo, muchos son los rumores acerca de la existencia de maneras secretas de entrenamiento del cuerpo que, obviamente, no revelarían en sus videos porque son utilizadas a fin de ganar los torneos.

[5] El "personal trainer" es un profesional encargado del entrenamiento personalizado de un sujeto en el gimnasio. Si bien tiene una formación en educación física, también su trabajo requiere de motivar psicológicamente a su entrenado. En este sentido se acerca a la función del "coach", surgida en un deporte específico como el fútbol americano. La figura del coach y su función también fue reapropiada y resignificada por los gurúes modernos del marketing y el management empresario.

de la historia de este torneo, Arnold Schwarzenegger fue coronado campeón del Mr. Olympia. En esa decisión los jueces sentenciaron, tanto el triunfo de Arnold Schwarzenegger como de una concepción de cuerpo fisicoculturista caracterizada por la masividad de sus formas. Esta tendencia se reafirmó durante las décadas siguientes y se manifiesta claramente en el estilo de todos los campeones surgidos después del año 1980 y hasta nuestros días.

No es nuestra intención aquí hacer una historia del fisicoculturismo y del torneo Mr. Olympia. Solo pretendemos destacar los vínculos existentes entre el mundo del fisicoculturismo profesional y el entrenamiento recreativo-deportivo del cuerpo en los gimnasios porteños, ya que existe una manera de entrenar el cuerpo común, en un lugar también común, como es el gimnasio.

Las imágenes del cuerpo masivo y armónico son fácilmente identificables en los gimnasios porteños. Las fotografías de los grandes campeones del fisicoculturismo norteamericano, así como los retratos de los exponentes locales, abundan en las salas de musculación de los gimnasios de nuestra ciudad. Sin embargo, las imágenes simbólicas del cuerpo no se nutren de forma exclusiva de las concepciones del cuerpo masivo y armónico surgidas en el campo del fisicoculturismo. Por el contrario, estas se mezclan, en los gimnasios porteños, con otras imágenes corporales que representan otros discursos, no menos importantes, con figuraciones corporales distintas. A partir de nuestro trabajo de campo etnográfico hemos identificado dos discursos (seguramente existan muchos más que requerirán de investigaciones posteriores):

- El discurso médico y la idea de “saludabilidad”

- El discurso sobre la vida sana y la idea de “estar en forma”

El discurso sobre la “saludabilidad” se encuentra disponible tanto en las razones que esgrimen los sujetos que concurren a entrenar a un gimnasio (“entreno para estar bien de salud”, “entreno porque estoy realizando una rehabilitación”, “entreno porque el médico me indicó que haga algo”), como en ciertos dispositivos objetivos del espacio gimnasio. Las razones subjetivas de entrenamiento pueden ser fácilmente conocidas al entrevistar entrenados. El estudio de los dispositivos objetivos requiere en cambio un análisis del plano médico. El poder del discurso sobre la saludabilidad reside en gran medida en quienes lo detentan legítimamente: los médicos. El “efecto de la titulación” (1988:20) médica consagra a estos especialistas en salud el poder de permitir o restringir el ingreso a cualquier persona que

desee entrenar en un gimnasio. Según la denominada "ley de los gimnasios"[6], para entrenar allí se requiere, obligatoriamente al menos en teoría, de la certificación de un "apto físico" firmado por un médico competente. En el mismo sentido debe interpretarse que esa misma ley también obligue a la contratación de personal calificado (profesores e instructores) que hayan cursado estudios sobre primeros auxilios y reanimación, a la adhesión a un servicio de emergencias médicas y a la posesión en el establecimiento de un botiquín de primeros auxilios.

Respecto al segundo discurso, Bauman sostiene que la aparición de la categoría "estar en forma" surgió para disputar la ya antigua concepción de "vida saludable". Aunque muchas veces "estar saludable" y "estar en forma" se confunden o se utilizan como sinónimos alternativos, el segundo término de la díada es parte integrante de un paradigma diferente -aunque en conformación- que se enlaza a una sociedad de individuos consumidores: "Si la sociedad de productores establece que la salud es el estándar que todos sus miembros deben cumplir, la sociedad de consumidores blande ante sus miembros el ideal de estar en forma" (Bauman, 2008:83).

Este discurso es esgrimido subjetivamente por los actores a través de expresiones tales como "vengo a entrenar para no dejarme estar", "para estar mejor" o "para sentirme bien". El estudio de este discurso sobre la nueva necesidad de "estar en forma" requiere también la inclusión en el análisis de los mensajes sobre el cuerpo que producen medios masivos de comunicación. Somos conscientes de ello, aunque no podemos desarrollar este tema en este breve escrito. Queda como cuenta pendiente para trabajos posteriores.

Creemos que es imposible reducir la importancia de cualquiera de los planos mencionados. Por el contrario, el plano deportivo-fisicoculturista, el plano médico y el plano sobre la forma se mezclan en el ámbito de los gimnasios. El plano deportivo-fisicoculturista es importante debido a que se encuentra enraizado al origen de esta práctica corporal. El plano médico, en cambio, ha brindado la legitimidad de la práctica al consagrarla, a través de un saber docto, como saludable. El plano de la forma, por último, ha surgido para otorgar una justificación estética del cuerpo: "estar en forma" o "fuera de forma" es, antes que nada, una valoración estética sobre el cuerpo entrenado. Las tres dimensiones se encuentran en interacción constante. A partir de la apropiación subjetiva de las imágenes simbólicas del cuerpo, los actores las reproducen -y también las modifican- en su entrenamiento.

[6] Ley N° 139 sancionada en 1998 y reglamentada en 2004 para el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

## 4. El suplemento del cuerpo

La primera vez que escuché en una conversación, en un gimnasio, que para entrenar el cuerpo había que usar suplementos me llamó la atención. Sin embargo no indagué más al respecto en ese momento. Con el tiempo si empecé a preguntarme: ¿Qué es un suplemento? ¿Por qué se denominan suplementos? ¿Para qué se utiliza un suplemento?

Los suplementos nutricionales deportivos conforman un grupo de productos que tienen funciones diversas. Según hemos observado sirven a fines tales como: optimizar el rendimiento físico, favorecer la reparación muscular, ganar peso, quemar grasas, entre otras.

La comercialización de estos productos ha crecido tanto en las últimas décadas que ha terminado constituyéndose en uno de los mercados más modernos, dinámicos y de mayor expansión en el mundo. Aunque no contamos con datos comerciales que refieran al aumento general de las ventas de este tipo de productos en nuestra ciudad, creemos que podemos sostener nuestro argumento en base a:

- El proceso de expansión de establecimientos deportivos denominados gimnasios en la Ciudad de Buenos Aires[7].

- La existencia de más de treinta (30) marcas de suplementos nutricionales deportivos (entre nacionales e importadas) que son comercializadas actualmente en Buenos Aires.

- La aparición de tiendas dedicadas exclusivamente a la comercialización de suplementación nutricional deportiva. Asimismo, muchos locales que se dedican a la venta de productos nutricionales (panes, galletas, aceites, dulces, etcétera que son considerados, en términos amplios, “saludables” y/o “lights”) incorporaron en su stock este tipo de productos y diversificaron su oferta. Junto a los gimnasios, estos lugares constituyen el mercado “natural” para estos productos.

[7] No hemos podido acceder a datos oficiales que nos indiquen el número total de gimnasios de la Ciudad de Buenos Aires. Según sostiene Cristina Irigoyen-Coll (2005:122) no existe una base de tales características a la que se pueda recurrir. Sin embargo, hemos construido un listado propio que registra que al menos cuatrocientos setenta y seis (476) establecimientos que se dedican a la actividad abrieron sus puertas en la Ciudad de Buenos Aires. Estos datos se construyeron a partir del registro que los mismos establecimientos que se autodenominan gimnasios realizan en determinados portales de Internet que nuclean a estos establecimientos con fines de promoción comercial.

A fin de fundamentar la globalidad del proceso, hemos cotejado nuestras observaciones en la Ciudad de Buenos Aires con las de otros investigadores que razonan conclusiones similares en otras partes del mundo:

> "Expansión es la palabra que mejor captura el desarrollo de ventas de productos de nutrición deportiva en Noruega en el último par de años. El mercado se ha incrementado tanto en número de ventas, variedad de productos ofrecidos y en número de canales de venta" **(**Schjøll, 2009:15).

Este trabajo que citamos data de tan sólo dos años de antigüedad. Allí se aborda un proceso de características similares para un conjunto de países agrupados bajo la denominación de mercado nórdico que agrupa a Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia. A pesar de las distancias geográficas, creemos que existen más puntos de contacto entre estos países y la Argentina que diferencias culturales, por lo menos en lo que refiere a este caso. De todos modos, también se pueden rastrear procesos similares en contextos "más parecidos" al de la Ciudad de Buenos Aires. Existen trabajos muy importantes sobre la cuestión en ciudades como Río de Janeiro o San Pablo[8]. Concretamente, creemos que este proceso debería analizarse en términos más bien globales, ya que aparece en contextos de los más diversos, aunque seguramente con diferencias propias referidas a cada espacio local específico.

Esos productos no se encuentran dirigidos exclusivamente a las personas que realizan entrenamiento en los gimnasios. Por el contrario, su "target"[9], en sentido amplio, estaría constituido por todas las personas que practican algún deporte, práctica corporal o disciplina física. Según reza una de las publicidades tomada como ejemplo, el producto "cubre las necesidades del deportista de alta competencia, del amateur y de las personas que cuidan su cuerpo a través de la actividad física". La definición de su público-consumidor es tan amplia que podría decirse que cualquier persona (sin diferencias de edad, tipo de entrenamiento o grado de avance entrenado) puede consumirlo. De todos modos, lo que está claro, al menos para nosotros, es que las personas que entrenan el cuerpo en los gimnasios de musculación porteños constituyen un grupo de consumidores de estos productos muy importante. Como

[8] Se recomienda la lectura de los trabajos de Cesar Sabino, Madel T. Luz y Jorge Alberto Bernstein Iriart para el contexto brasilero.

[9] Según Guerschman, Dvoskin sostiene que "target", que en inglés significa "blanco" u "objetivo", alude al grupo o público al cual una empresa pretende dirigir una determinado producto o servicio (2004:43).

nos comentara un propietario de una tienda de nutrición deportiva en una entrevista reciente, el promedio de gasto en suplementos de sus clientes-entrenados rondan los $ 500 pesos mensuales.

El significado del término suplemento indica que se trata de un objeto que viene a completar una entidad, ya sea porque esta última está incompleta o porque debe ser perfeccionada. Bajo esta perspectiva, el consumo de un suplemento nutricional deportivo se realiza a fin de completar algo que le falta al cuerpo, o a fin de perfeccionarlo. Lo que nos interesa indagar llegado a este punto es: ¿Cómo un sujeto entrenado llega a la conclusión de que el cuerpo requiere ser suplementado?

Bourdieu sostenía que el gusto en materia de alimentos no puede ser autonomizado de las otras dimensiones de la relación con el mundo que cada clase tiene diferenciadamente. El gusto alimenticio "depende también de la idea que cada clase se hace del cuerpo y de los efectos de la alimentación sobre el mismo, es decir, sobre su fuerza, su salud y su belleza, y de las categorías que emplea para evaluar estos efectos, pudiendo ser escogidos algunos de ellos por una clase e ignorado por otra" (1988:188). Los sujetos entrenados que consumen este tipo de productos, para suplementar su dieta alimenticia, tienen expectativas corporales basadas en las imágenes del cuerpo que se han apropiado en el gimnasio. Cuando realizan esta selección de alimentos suplementarios, están también tomando decisiones acerca de cual es la mejor manera, desde su punto de vista, para acercarse y/o parecerse a ese cuerpo que es deseado. La suplementación aparece como la mejor vía para completar y/o perfeccionar esa falta en su cuerpo. Desde nuestra perspectiva, en concreto, el consumo de suplementos nutricionales deportivos indica mucho más que una búsqueda personal por "sentirse bien" o "estar mejor".

## 5. Algunas reflexiones sobre el vínculo entre las clases sociales y el cuerpo

En este apartado final intentaremos recapitular lo hasta aquí dicho y explicitar por que es importante retomar a Bourdieu cuando se vuelve la mirada sobre el cuerpo para estudiar a las clases sociales.

A partir de la lectura de la obra del autor podríamos, esquemáticamente, sostener que la relación que las clases sociales establecen con su cuerpo sigue estos modelos:

- Las clases populares se relacionan con su cuerpo de manera instrumental

- Las clases medias orientan su relación con el cuerpo en base a criterios higienistas

- Las clases altas toman a su cuerpo como un fin en si mismo

La relación de tipo instrumental que las clases populares establecen con su cuerpo refiere a que se vinculan con él básicamente de forma laboral. Por ello buscarían, a través del deporte por ejemplo, la constitución de un cuerpo fuerte y musculoso. En cambio, la relación basada en parámetros higienistas, característica de las clases medias, está orientada por criterios médicos. A través de pautas ascéticas, como la dieta por ejemplo, estos sectores buscan evitar las enfermedades del cuerpo. Por último, las clases altas toman a su cuerpo como un fin en si mismo. Lo utilizan -casi exclusivamente- como objeto de presentación pública frente a los otros. Muy brevemente estas son las apreciaciones que Bourdieu realizó sobre el cuerpo en *La distinción*.

Está claro que los resultados de investigación que alcanza Bourdieu no pueden ser extrapolados directamente a otros contextos temporales y espaciales. No es tampoco nuestra intención. De hecho creemos que, el contexto de la Ciudad de Buenos Aires, requiere un análisis específico del caso para alcanzar conclusiones válidas. En ese sentido es que venimos desarrollando un trabajo de campo etnográfico en los gimnasios porteños a fines de realizar interpretaciones sobre el tema bien justificadas. Sin embargo, si creemos que podemos apropiarnos de algunas nociones del aparato conceptual bourdieuano que nos son muy útiles. En este sentido es que reutilizamos su concepción de clase social que es, antes que una unidad objetivada, una construcción que debe tener en cuenta una multiplicidad de dimensiones, entre las que la manera de relacionarse con el cuerpo tiene también cierta importancia.

Bourdieu ya preveía, hace varias décadas atrás, la aparición de un conjunto de nuevos intermediarios culturales que van “desde los consejeros conyugales a los vendedores de productos dietéticos, todos cuantos hoy día hacen profesión del hecho de ofrecer los medios de cubrir la separación entre el ser y el deber ser para todo aquello que tiene relación con la imagen o el uso del cuerpo” (1988:152). Creemos que dentro de este amplio grupo de nuevos profesionales que hacen del cuerpo su oficio, podríamos agrupar a los “personal trainers” y a los vendedores de suplementos nutricionales deportivos que analizamos en el presente trabajo.

Hemos observado que los sujetos que entrenan en los gimnasios de la Ciudad de Buenos Aires se apropian de ciertas representaciones simbólicas del cuerpo. A través de su entrenamiento cotidiano pretenden moldear sus cuerpos de una forma parecida a las imágenes

que han hecho suyas mentalmente. A partir del análisis del uso de los suplementos nutricionales deportivos hemos descubierto que ese tipo de consumo alimenticio conforma una estrategia orientada a lograr materializar carnalmente esa percepción simbólica del cuerpo que han internalizado. Si siguiéramos estrictamente a Bourdieu deberíamos decir que en la antinomia entre la masividad y la armonía se vislumbra una disputa entre, por un lado, las clases populares y, por el otro, las clases medias y altas. Mientras que entre los sectores populares prevalecería un gusto corporal caracterizado por la masividad de las formas, las clases medias y altas preferirían cuerpos más armónicamente constituidos. No tenemos elementos para sostener que esto sea así. Por el momento solo podemos decir que, en los gimnasios porteños, conviven imágenes del cuerpo muy disímiles: masivas, armónicas, saludables, "en forma". Tampoco creemos que exista una relación instrumental con el cuerpo en ningún sentido. Creeríamos, en cambio, que en este espacio gimnasio prevalece una función estética del cuerpo que, en cierta medida, atraviesa a todas las clases sociales allí convergentes, aunque con especificidades propias. De lo que si estamos seguros es que, en ningún sentido, hemos observado que la búsqueda por un cuerpo fuerte y musculoso sea una prerrogativa de los sectores populares que entrenan en los gimnasios porteños.

Sería necesario discutir también en que medida los sectores populares acceden al entrenamiento corporal en un gimnasio de musculación. De acuerdo a nuestro propio relevamiento de gimnasios hemos observado que más del cincuenta por ciento de estos establecimientos se concentra en determinados barrios de la Ciudad de Buenos Aires caracterizados como de clases medias y/o clases altas[10]. Aunque esos barrios son muy diferentes entre si, esta confluencia de establecimientos similares indica al menos una característica común. Deberíamos investigar que ideas del cuerpo prevalecen entre los habitantes de estos barrios tan prolíficos en gimnasios a fin de poder establecer conclusiones más válidas sobre una relación entre este tipo de prácticas del cuerpo y clase social.

Creemos que también deberíamos intentar acceder a alguno de los gimnasios situados en los barrios habitados por los sectores populares[11] tales como Parque Patricios -donde solo

[10] El 52 % de los gimnasios existentes en la Ciudad de Buenos Aires se encuentran ubicados en los barrios de Belgrano, Colegiales, Palermo, Caballito, Parque Chacabuco, Recoleta, Villa Urquiza, Villa Pueyrredón y Almagro.

[11] La construcción de una taxonomía de clases sociales siempre es compleja. Podríamos sostener el argumento que relaciona una clase social con un territorio a través de distintas dimensiones. Una de ellas puede ser el nivel de ingresos que se requiere para sostener la vida en el barrio, otra, el valor del metro cuadrado (m2), ya que indica de buena manera que capital económico se debe poseer a priori para "ingresar" a los barrios.

existen siete gimnasios- o el agrupamiento Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo -donde hay ocho gimnasios en total-. Un trabajo etnográfico allí sería pertinente a fin de interpretar las imágenes del cuerpo que estos sujetos internalizan y en que se diferencian de las que nosotros ya hemos observado en otros contextos. También podríamos descubrir si se trata de mega-emprendimientos (Megatlón, Sport Club o American Sport), gimnasios barriales, o viejos clubes sociales y deportivos, reconvertidos en las últimas décadas a fin de tener una fuente de ingresos extra, en gimnasios modernos.

Por último, respecto al consumo de suplementos nutricionales deportivos, creemos que conforma una estrategia práctica que los sujetos adoptan para moldear su cuerpo de acuerdo a esas pautas corporales de las que se han apropiado en el entrenamiento. Sin embargo, creemos que en este tipo de consumo si se observan más claramente diferencias de clase. Mientras que las imágenes del cuerpo, el entrenamiento físico y la retórica publicitaria de los suplementos se encuentran disponibles para cualquier entrenado, no sucede lo mismo con el acceso a los suplementos nutricionales deportivos. Solo algunos entrenados podrán acceder al uso de estos productos que requieren de un capital económico bastante alto. Aunque el poder adquisitivo no determina directamente esta decisión de consumo, tiene un peso muy relevante. La decisión de consumir estos suplementos externaliza, junto al capital económico, todo un conjunto de percepciones que esos sujetos tienen en común y que refiere a su gusto corporal de clase. Podríamos decir que son decisiones que se encuentran en consonancia con su propio gusto del cuerpo, pero que las pueden tomar solamente porque cuentan con un capital económico habilitador. Aunque nos han quedado más interrogantes abiertos que respuestas definitivas a los problemas que presentamos, podríamos decir que los jóvenes que ocupan posiciones de clase media y alta se encuentran mejor ubicados (atendiendo a las distintas dimensiones que componen una posición de clase) para llevar adelante con éxito esta carrera entrenada. El análisis de estas tres actividades en conjunción (práctica de entrenamiento, apropiación mental de imágenes simbólicas del cuerpo y consumo de suplementos nutricionales alimenticios) nos ofrece pistas interesantes, que aquí solo hemos explorado de forma muy preliminar, para indagar las delimitaciones de clase que se marcan corporalmente entre los sectores privilegiados y los sectores populares de nuestra sociedad.

## 6. Bibliografía

BAUMAN, Z. (2008) *Modernidad Liquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

BECKER, H. (2011) *Manual de Escritura para Científicos Sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

BOLTANSKI, L. (1975) *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.

BOURDIEU, P. (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P. (1978) "Sport and social class". Social Science Information sur les Sciences Sociales, SAGE Pub., vol. 17, n° 6, pp. 819-840.

CSORDAS, T. (2001) "Body: Anthropological Aspects" en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*.

CSORDAS, T. (1990) "Embodiment as a Paradigm for Anthropology". Ethos, Vol 18, N. 1, pp. 5-47.

DOUGLAS, M. (2007) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.* Buenos Aires: Nueva Visión.

DOUGLAS, M. (1978) *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza.

DVOSKIN, R. (2004) *Fundamentos del Marketing*. Buenos Aires: Ediciones Granica.

IRIGOYEN-COLL, C. (2005) "Esteroides y percepción del riesgo" en *Salud y drogas*, año 5, nº 001, Alicante: Instituto de Investigación de Drogodependencias.

LOCK, M. (1993) "Cultivating the body: Anthropology and Epistemologies of Bodily Practice and Knowledge". Annual Review of Anthropology. Vol 22, pp. 133-155.

MAUSS, M. (1979) *Sociología y Antropología.* Madrid: Editorial Tecnos.

SCHJØLL, A. y otros (2009) *The Nordic Market for Sports Nutrition Products. A market analysis using Norway as case*. Copenhagen: Nordic Council of Ministers.